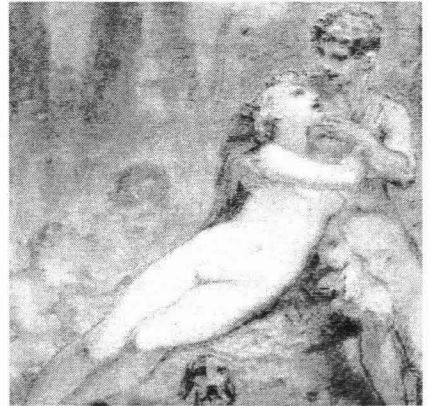


*Fue tiempo jovial. Las noches,
Inmensas, cargadas de caricias,
Traían a mi mente el recuerdo
De tus tristes manos persiguiendo mis besos...
Falsas tardes de brillo quedan
Como escondidas en mi memoria.
Gritos, gritos... Y esperanza
En los días de un tiempo jovial.*

*Si tu boca fuera un lamento
Y un susurro tus palabras.
Si un puñado de tierra
Tus huidizas lágrimas
Y suaves rachas de viento
Tus potentes miradas...
Olvidame porque esta noche
La tristeza es mi almohada
j que prefiero el mar revuelto
A lo tranquilo de la playa!*



Hay épocas en que un hombre
Puede sentirse limpio y eterno;
Épocas en que la existencia de las palabras
Puede volar o sentarse en el asfalto.
Existen noches en que las estrellas
Están cansadas y no quieren salir
Y la Luna, fría como su sombra, olvida su nombre
Entre sabios fanales callejeros.
Es entonces cuando nuestros pómulos
son abofeteados por el rancio sueño.

LOS PERROS

*Los últimos perros vociferan sus sucias palabras
Y la noche les contesta escondida entre brumas.
Ya es la hora de la salida de los poetas
Cual meretrices en plena época de celo.
Vaguemos por las intransitables venas de la ciudad.*

MISERIA

*Te conozco,
Una vez dormiste a mi lado
Compartiendo mi áspera soledad
Soñando mis propias inquietudes.
Me conoces,
Pude sentir el humo de tu boca,
Pude ser íntimo amigo
De tu sonora orfandad.
¿Quién puede amar en soledad?*

Carlos Moreno

ADIOS

5/02/2004

Me falta un pedazo de mi
Me sobra el dolor.
Me quedo sola a oscuras
Recordando...

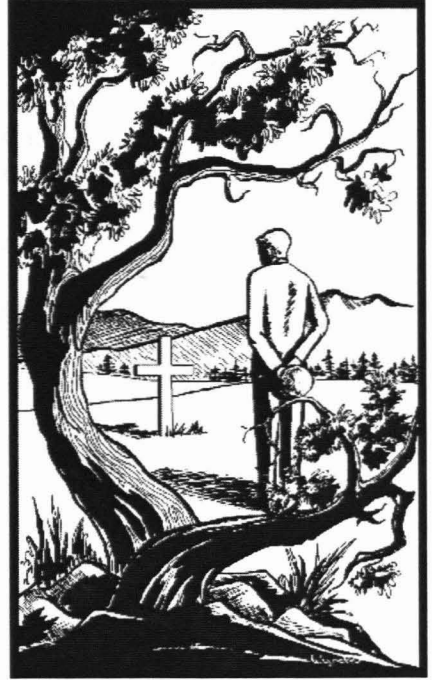
Adiós le digo al mundo
Adiós le digo a mi vida,
Pues una mala existencia,
Merece ser extinguida.

Sudores recorren mi cuerpo,
Mis últimos esfuerzos
Buscando sin descanso,
La paz de mi tormento.

Ya veo la luz, ya la veo.
Ya queda poco, lo presiento.

Algunos preguntaron
¿No hay testamento?
Mi único legado,
Son los recuerdos.

Adiós vida, adiós
Cuán dura y caprichosa
Ahora tu juguete dormido
Olvidará lo vivido.



HABLAR POR HABLAR

3/05/2004

De carencia de sentimientos hablo.
Hablo de un nuevo amanecer,
De una nueva primavera, hablo.

Hablo, pero en mis labios
No hay palabras,
Sólo suspiros de mi corazón
Triste y vacío, hablo.

Hablar por hablar
De esa carencia
De ese olvido.

Hablo, pero la soledad me aborda
No hay nadie, nadie que me quiera escuchar.

Sólo hablo con la esperanza
De encontrar, una mano que me guíe
Con la esperanza de encontrar...

Mis momentos de alegría son escasos,
Por eso hablo por hablar.

CRISTALES ROTOS

TRAS ESTAR EN ACEITUNILLA

Arroyos, capilares de los ríos,
¿dónde afináis el agua?
Montes, chepas de la tierra,
¿por qué tanta banderilla verde?
Ríos, espejos de dioses,
¿sois vida o sois muerte?
Jaras, ambrosia de las cabras,
¿por qué estáis tan blancas?
Poetas, domadores de palabras,
uníos y cantad a la belleza.
--Sólo estoy yo; sólo oigo el agua--.

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Enamorado, tuve ganas de llorar aquella tarde;
Tarde que me trajo tu figura blanca;
Blanca como una paloma, como la nada;
Nada me quedó en el hueco del corazón;
Corazón que sangre dio a nuestro amor;
Amor que sigue vivo en nuestros cuerpos;
Cuerpos que morirán y serán polvo;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

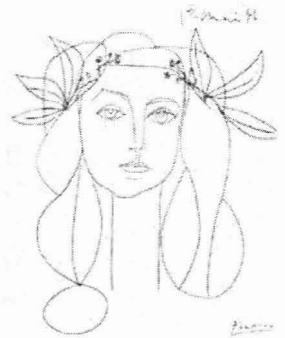
AGUA

Miro un río que Heráclito nunca vio.
Las aguas que transportan no son las de ayer
Y puede que no sean las de mañana.
Los peces nadan igual entre las peñas
Del charco. Muy cerca hay una pesquera
Con el vertedero vertido a su curso.
Al chocar el agua surge la armonía,
Que los árabes encendieron en Granada.

EN UN INSTANTE

...Nace la tarde...Tocan las campanas...
Espero, esperanza, y me desespero...
Leo algo sin muchas ganas...Ladran perros...
Miro a mi alrededor...Suenan unos tacones...
Enloquecen los árboles calvos por el frío extraño...
Eterna y mustia va cayendo la noche oscura.
Desasosiego en la prisión del alma...
--Locura, ¿qué quieres ver ahí?
Saluda y anda—

C
Todas esas flechas de tu alhaja
Has metido en una sola diana.
¿Saber querrás, Cupido ciego, de su amo?
Pues has de saber, Eros burlón, que mío es
El blanco que rojo tiene el centro,
Donde brota roja sangre sin cuento.
Sí, Cupido o Eros, la diana es mi pecho.



Juan Carlos Sánchez Vicente



*Separados los sentidos
Que latan en su corazón.*

*Atrapadas las lágrimas,
Con las que dio su razón.*

*Esperanza reprimida,
Que no supo llevar su amor.*

*La muerte le llevó de prisa
Y no pudo curar su desazón.*

*Separados los sentidos
Que latan en su corazón.*

En la oscuridad tenebrosa
Veo brotar sus raíces,
con una simplicidad abrumadora.

Sujetando las estrellas
Respira apaciblemente,
Esperando el beso de ella.

No quiere soñar despierto,
Quiere agarrarla dulcemente
Para no llorar en un desierto.

Espera a su alma inerte,
Temblando de desesperación
por esa estela que nunca llegó.

Verónica Verdes-Montenegro Díaz

Lucho contra todo, y pierdo
Abro los ojos, no veo nada.
Empezar es mi deseo,
Sentir y ser sentido,
Escapar de lo imposible, mi objetivo
Abro puertas, nada
Oigo voces, lejanas,
Todas me invitan a saltar al infinito,
No sé lo que soy ni lo que quiero...
...no es cierto...
Soy el más muerto de los vivos,
Aunque no lo quiero.



Tú,
con quien tantas veces he soñado.
Tú,
a quien tantas veces he imaginado.
Vuelas, navegas por mi mundo
inmenso,
ofreciéndome tus alas, tus velas,
y yo,
que tantas veces sueño,
y yo,
que tantas veces imagino
lanzándome a tu cielo, a ese mar
inmenso
de caricias, de abrazos.

Ser capaz de fundir,
fusión de ese tú con este yo,
algún día,
mundos inmensos.
A ese tú con este yo,
desconocidos,
tratando de mencionar
un nosotros deseado.
Y nosotros...
en ese mar, en este cielo,
en esta tierra
que acoge
a quienes buscan,
a quienes quieren ser encontrados.

BRUMA

El canto del martillo

-¡Pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!,
cantaba alegremente un martillo feliz.

Mañana, tarde y noche, su música estridente
se escuchaba en las calles de aquel bello país.

Si cesaban sus golpes cadenciosos,
la gente lo extrañaba;

muchos transeúntes inquietos y nerviosos,
curiosos preguntaban.

Participó en las obras más dignas y sublimes
de la antigua ciudad,

creó las torres del fabuloso templo
donde se reuniría la querida hermandad.

Pintorescos balcones que sirvieron un día
para inspirar amor,

fueron el resultado de sus acervos besos,
que aun cuando eran rudos le daban esplendor.

Los suntuosos palacios y cámaras secretas
de la corte imperial,

fueron consecuencias notorias
del paso fecundo de su marcha triunfal.

Construyó los carruajes, y en valles y montañas
con prodigiosa saña se le vio edificar.

¡Cuántas veces bajo el sol o la lluvia
o el inclemente invierno bregó sin descansar!

Sin embargo, cantaba alegremente
y muchos escuchaban su música feliz.

-¡Pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!,

mañana, tarde y noche sus notas estridentes
alegraban las calles de ese hermoso país.
Pero un día , unas manos siniestras y homicidas,
lo quisieron tomar;
lo llevaron hasta una alta cumbre
donde lo utilizaron para herir y matar.
-¡Pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!,
repercutió en los valles su música fatal.
Ya no fueron sus notas aquellas que alegraban;
eran sórdidas, crueles, de un sonido infernal.
Al compás de sus golpes fatídicos, mortales,
escucháronse gritos de angustia y de dolor;
corrió la sangre y empapó su cuerpo,
que aún siendo de hierro se estremeció de horror.
¿Por qué, si vivió siempre con el inmenso anhelo
de servir y de amar,
tuvo que ser utilizado en la infame ignominia
de agredir y matar?
Sin comprenderlo mucho
contempló aquella escena de tristeza y dolor,
espectáculo horrible de la tragedia humana;
el hombre dando muerte a su Rey y Señor.
Los cielos se nublaron, se estremeció la tierra,
las rocas sacudidas sufrieron conmoción,
y allá en el horizonte en la escarpada sierra
repercutía el eco de la cobarde acción.
-¡Pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!-

José Fernando García

11-M

De cadáver fue la luz de la mañana.
El absurdo fue una forja de espino
de hierros y de sangre.
Luego fue la nada
El amanecer de Marzo
que sostenía los pensamientos últimos
en el aire frío-
y el tiempo
que dejaba los rastros de una memoria indescifrable
al retirarse de su lado
como los despojos que abandona el mar sobre la arena.

Nunca se quedan tan solas y sin sentido
las cosas que contienen nuestra frágil existencia cotidiana
como cuando nos sobreviven:
sobre las vías, una nota con una dirección escrita,
un mensaje de amor en un cuaderno,
un teléfono que suena para nadie...

En cada muerte está la muerte de todos.
Es cierto que no detienen la realidad unas palabras,
pero escribo este poema
para que habiten en él nuestros pasados extinguidos
y los deseos que movían los hilos de vuestra historia
personal.

Y también,
cobardemente,
para que no nos sigamos muriendo con vosotros,
para que podamos resucitar
con pronunciar vuestros nombres.

Giancarlo Ferrari